



El evangelio de Lucas

De los cuatro evangelios que forman parte actualmente del Nuevo Testamento, se atribuye a Lucas, desde finales del siglo II (Ireneo de Lyon), el tercero de ellos. Varias son sus características principales:

- Es el único evangelio que se continúa, más allá del relato evangélico propiamente dicho, en un segundo libro, los Hechos de los apóstoles (cf. Hch 1, 1-2). De esta manera, nos indica cómo la acción y las palabras de Jesús fueron comprendidas y prolongadas por sus discípulos.
- La obra de Lucas pertenece al mundo helenístico por su lengua, su estilo, su manera de escribir, su mentalidad. Parece que su intención es precisamente presentar en ese mundo griego a Jesús y la misión de los apóstoles. Así, igual que la obra de Pablo, el evangelio de Lucas y los Hechos constituyen un testimonio del paso del evangelio

del mundo palestino al mundo helenístico (primer cambio cultural de la historia de la iglesia).

- Las características que acabamos de indicar hacen vislumbrar la personalidad de un autor. «Lucas» utiliza ciertamente los materiales de la tradición, pero no se contenta con eso, sino que los selecciona, los organiza y los redacta. Por medio de este trabajo literario, nos ofrece su propia interpretación, nos hace vislumbrar su pensamiento y en definitiva una personalidad particularmente atractiva. Es un hecho por todos reconocido, desde hace mucho tiempo, que a Lucas le gusta la claridad occidental; es un auténtico artista. Más aún: es un creyente profundamente vinculado al salvador, a su obra de salvación en favor de los creyentes y sobre todo de los pobres, de las mujeres, de los pecadores y de los paganos. Como tantas veces se ha dicho, Lucas es el cantor de la dulzura de Jesús.

Características literarias de la obra de Lucas

Si comparamos el evangelio de Lucas con el de Mateo y sobre todo con el de Marcos (que constituye una de las fuentes del evangelio de Lucas), podemos caer en la cuenta fácilmente de una serie de características.

- **Su lengua**, muy variada, es mucho más griega que la de los demás, por lo menos en los relatos. Sin embargo es mucho más semítica¹ en las palabras de Jesús. Por otro lado, parece que «Lucas» utiliza sistemáticamente la lengua de la biblia griega («los Setenta») en su evangelio de la infancia. Estas diversas particularidades manifiestan a la vez la cultura y el arte de Lucas, que cambia su estilo teniendo en cuenta los diversos temas que trata, y al mismo tiempo el respeto que tiene con las palabras del maestro, que reproduce con mucha menos libertad que los demás datos de la tradición.

- **Organiza con toda claridad los elementos de la tradición:** relatos, milagros, parábolas... proporcionándonos a veces sus propias introducciones y conclusiones que no se encuentran en los paralelos de Mateo y Marcos (compárese por ejemplo Lc 3, 15.18.20; 5, 12.15-16 con sus paralelos), añadiendo al principio de sus relatos datos de gran interés para la comprensión del pasaje (5, 17; 8, 42...).

- Pero lo más interesante quizá sea que **construye el conjunto de su evangelio de manera original:**

- reagrupa, por ejemplo, gran cantidad de material recibido de la tradición y le da la forma de un viaje a Jerusalén (9, 51 - 19, 28), dividiendo de esta forma su evangelio en tres secciones. El «viaje» en sí, por otra parte, está dividido a su vez en tres secciones introducidas por las noticias de 9, 51; 13, 22; 17, 11 y a las que sirven de conclusión las parábolas de 13, 18-21; 17, 7-10;

¹ Tanto el arameo –hablado en tiempo de Jesús– como el hebreo –antiguamente hablado por el pueblo y conservado como lengua litúrgica– son lenguas «semíticas».

19, 11-28. La tercera parte del evangelio está localizada íntegramente en Jerusalén, que es la finalidad del viaje, contrariamente a lo que sucede en Mateo y probablemente en el Marcos primitivo.

- sitúa varias escenas recibidas de la tradición en lugares más «significativos»: por ejemplo, la predicación inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret (4, 16-30) se sitúa mucho antes que en sus paralelos de Mt 13, 53-55 y Mc 6, 1-6; el mismo Lucas nos lo da a entender (compárese 4, 23 - 4, 31); esta escena pretende prefigurar, al principio de la misión de Jesús, su mensaje fundado en las profecías y rechazado por su pueblo. En Lucas, 5, 1-11, la llamada de los primeros discípulos interviene más tarde que en Mt 4, 18-22 y Mc 1, 16-20 (cf. Lc 4, 38), probablemente para que esta llamada aparezca más comprensible gracias a la predicación y a los milagros que le preceden. En Lc 19, 11-28, la parábola de las minas, que se encuentra al final del viaje (contrariamente a Mt 25, 14-30), prepara el rechazo de Jesús por Israel (cf. 19, 14...).

El plan de Lucas

Lucas es el único de los cuatro evangelistas que comienza su libro con un prólogo (1, 1-4) en el que explica sus pretensiones y el modo de realizarlas. Al principio del libro de los Hechos, otro prólogo, más breve, nos remite al primero (Hch 1, 1-2).

En su prólogo, Lucas anuncia que nos va a hablar de «los acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros». Lo que sigue nos muestra que esto significa para él la vida de Jesús y el nacimiento de la iglesia. No es el primero que se ocupa de este asunto: existen otros que lo han hecho antes que él (es lógico pensar en el evangelio de Marcos). Pero Lucas se apoya sobre todo en la «tradición» de «los que desde un principio fueron testigos oculares y que se han convertido en servidores de la palabra»: los predicadores del evangelio, y particularmente los apóstoles.

A continuación define su método: se ha informado «con todo cuidado», y ha pretendido escribir «con orden».

La lectura de su obra nos hará comprender que se trata más bien de un orden didáctico que cronológico, de la exposición pensada y reflexionada de los acontecimientos y de la enseñanza de Jesús.

Lucas dedica su libro a Teófilo (cf. Hch 1, 2). De esta manera, sigue la costumbre de los escritos helenísticos. Es indudable que el personaje al que se dedica el libro no es el único al que la obra va dirigida: de hecho, Lucas piensa en un público mucho más amplio. Lo que sucede es que la obra necesita una garantía oficial, una especie de mecenaz que facilite su difusión².

Este prólogo es uno de los múltiples indicios del carácter helenístico de la obra de Lucas. En efecto, éste escribe para el mundo griego de su tiempo. Se presenta como un historiador de su época, haciendo referencia a sus predecesores, buscando informaciones, cuidando el orden de su presentación.

Pero de todas maneras la historia que escribe presenta un carácter particular. Lucas ve en los acontecimientos que nos narra la intervención de Dios. Los datos los toma de una tradición sagrada: la de los testigos y servidores de la palabra de Dios. Su obra es ciertamente suya, con su lengua, su estilo y su arte propios, pero lo que pretende por encima de todo es presentar la tradición de la iglesia, el evangelio de los apóstoles.

Los grandes temas del evangelio

Como acabamos de decir, Lucas pretende únicamente transmitir a sus lectores la tradición apostólica, presentarles el acontecimiento de Jesús. Como todos y cada uno de los servidores de la palabra, tiene su propia manera de vivir, de comprender y de expresar esta palabra. Su carácter, su medio ambiente, su experiencia, son otros tantos factores que le sensibilizan más o menos a tal o cual

² Se conserva todavía un antiguo tratado sobre las plantas medicinales que comienza de la manera siguiente: «Ya que muchos, no sólo entre los antiguos, sino también entre los recién llegados, han ido juntando datos sobre la preparación, el poder y los efectos de los remedios, voy a intentar mostrarte, ilustre Area, que sobre este asunto tengo mis ideas que no son ni necias ni vanas».

aspecto del mensaje. Selecciona sus materiales, los construye, los redacta según su propia personalidad. Hace ya tiempo que se han descubierto en su evangelio las características que nos indican sus grandes temas. Presentémoslas brevemente.

Como en todo evangelio, **el tema central es la obra y la persona de Jesús**. El matiz propio de la visión de Lucas es que considera que tanto una como otra se han manifestado por etapas:

- en los anuncios del Antiguo Testamento (por los oráculos de los profetas y sus actos prefigurativos: la «tipología») y en los mensajes sobrenaturales del evangelio de la infancia;
- en la vida terrestre de Jesús, en la que la realización de los anuncios se va descubriendo poco a poco;
- en el período de tiempo que empieza en pascua, en el que Jesús, en adelante, actúa como señor por el espíritu³.

A estas tres etapas corresponden *tres fases sucesivas del pueblo de Dios*: el antiguo Israel, portador de las promesas, el grupo de los creyentes que responden a la llamada de Jesús y se reúnen en torno a él, la iglesia que los apóstoles convocan a partir de pentecostés y que gracias a su misión se va constituyendo poco a poco hasta los confines de la tierra, superando la antigua separación entre judíos y paganos. Es claro que Lucas presta una atención especial a la entrada de los paganos en el pueblo de Dios.

Para designar el conjunto de esta obra, Lucas utiliza un *vocabulario original* que no se encuentra ni en Marcos ni en Mateo y que nos indica las características de su interpretación personal. Llama a Jesús «señor», «el salvador»; en él se encuentra «la salvación». Estos términos tienen su origen en la biblia griega, pero están particularmente bien adaptados a la espera y a la búsqueda del mundo helenístico al que Lucas destina su obra.

Si, por un lado, Lucas contempla los acontecimientos

³ El minucioso cuidado con el que Lucas distingue las etapas de la salvación recibe muchas veces el nombre de «periodización» de la historia.

La sensibilidad de Lucas a través de algunos de sus textos

-Jesús es «el señor»: 7, 13.19; 10, 1.39.41; 11, 39; 12, 42; 13, 15; 16, 8; 17, 5-6; 18, 6; 19, 8; 22, 31.61 (bis); 24, 3.

- «el salvador»: 2, 11; Hch 5, 31; 13, 23.
- en él está «la salvación»: 1, 69.71.77 y 19, 9; 2, 30 y 3, 6; Hch 4, 2; 13, 26; 16, 17 y 28, 8.

-Elías, «tipo» de Jesús: 4, 26; 7, 12.15; 9, 42.51.54.57. 61-62; 22, 43-45 (para comprender mejor la significación que esto tiene para el autor, léase 1 Re 17-19; 21; 2 Re 1-2).

-Interés que Lucas presta a ciertas personas:

- los pobres, los pequeños: 4,18; 6, 20; 7, 22; 10, 21; 14, 13-14. 21; 16, 19-26; 18, 22; 19, 8.
- los pecadores: 5, 29-32; 7, 34-50; 15, 1-2; 19, 1-10; 23, 40-43.
- las mujeres: 7, 12-15; 7, 36-50; 8, 2-3; 10, 38-42; 13, 10-17; 18, 1-8; 23, 27-31.

-«Retrato» de un discípulo:

- conversión: 5, 32; 7, 36-50; 13, 1-5; 15, 1-32; 16, 27-31; 19, 1-10; 23, 39-43.
- fe: 1, 20.45; 7, 50; 8, 12-13.48.50; 17, 5-6.12-19; 18, 8.42; 22, 32; 24, 25.
- caridad fraterna: 6, 27-42; 10, 24-37; 17, 3-4; manifestada por la limosna: 6, 30; 11, 41; 12, 33; 16, 9; 18, 22; 19, 8; 21, 1-4; cf. Hch 9, 36; 10, 2.4.31; 11, 29; 24, 17.
- oración: 11, 1-13; 18, 1-8; 21, 36; 22, 40-46.
- renuncia: 5, 11.28; 12, 13-34; 14, 33; 16, 1-13; 18, 24-30.
- alegría ante el anuncio de la salvación: 1, 14. 28.41.44.47; 2, 10; 6, 23; 8, 13; ante los milagros: 10, 17; 13, 17; 19, 37; y el perdón: 15; 19, 6; ante la acogida del mensaje: 10, 21 y la manifestación del misterio pascual: 24, 52-53.

-El «hoy» de la salvación: 2, 11; 3, 22; 4, 21; Hch 13, 33; cf. Lc 5, 26; 19, 9; 23, 43.

-Salvación realizada al final de los tiempos: 9, 26; 12, 35-48; 17, 22-37; 18, 8; 19, 11-27; 21, 5-36.

de su relato en la perspectiva de la historia de la salvación del pueblo de Dios, por otro lado presta un interés particular a las personas: en primer lugar, a los hombres del Antiguo Testamento, a los que presenta muchas veces como «tipos» que prefiguran o anuncian a Jesús, a la persona de Jesús de manera particular, a los apóstoles y a los otros portadores de la palabra, fundadores de la iglesia, pero también y de manera clara a los pobres, a los pequeños que son los destinatarios privilegiados de la buena nueva. Con ellos asocia a todos los marginados, pecadores públicos y mujeres ausentes generalmente de la vida social en el mundo palestino de la época. María, sobre todo, juega un papel de máxima importancia en el evangelio de la infancia según san Lucas (tan diferente en este punto del de Mateo) y vuelve a aparecer discretamente en Lc 11, 27-28 y Hch 1, 14.

Su preocupación por la persona aparece igualmente en la importancia tan grande que otorga Lucas a las *actitudes y comportamientos individuales de los discípulos de Jesús*. (Se ha hablado muchas veces del género «parenético» de Lucas, es decir del lugar que ocupan en su obra la exhortación individual, religiosa y moral). Define la vida del discípulo por la conversión y por la caridad fraterna que la limosna manifiesta. De esta vida forman parte importantísima la oración, la renuncia y, paradójicamente, la alegría de la que todas y cada una de las páginas de su evangelio rezuman, fruto del anuncio de la salvación, de los milagros y perdones y de la acogida del mensaje o la manifestación del misterio pascual.

Lucas es el evangelista que con más nitidez ha señalado las fases sucesivas de la historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el tiempo de Jesús, el tiempo de la iglesia, y finalmente el cumplimiento escatológico. Es, al mismo tiempo, el que con más firmeza proclama el «hoy» de la salvación. De esta manera, no hace sino explicitar el pensamiento de Jesús, según el cual el reino de Dios está todavía por venir, aunque, por otro lado, está ya presente por su acción. En la idea de Lucas, todo nos ha sido ya dado en Jesucristo.

El autor del tercer evangelio

El tercer evangelio es anónimo (los títulos actuales, que atribuyen cada evangelio a un autor, aparecieron tardíamente en los manuscritos). Para llegar hasta su autor, podemos seguir dos caminos diferentes.

1. **El estudio del libro** ofrece una serie de datos sobre su autor. Siempre será cierto que «el estilo es el hombre», y esto es particularmente válido para «Lucas». Acabamos de verlo: el autor del tercer evangelio es un hombre cultivado del mundo helenístico, un artista delicado, un historiador atento a sus personajes, a Jesús de manera especial, pero también a los apóstoles y particularmente a Pablo. Todavía más: es un creyente, un discípulo que ha encontrado la salvación en Jesucristo y que lo único que le importa es seguirle.

El libro de los Hechos nos ofrece un dato del mayor interés sobre ese autor en sus «perícopas-nosotros», es decir, en los pasajes en los que se nos cuentan las misiones de Pablo y en los que el narrador habla en primera persona del plural⁴. No se trata de considerar estos fragmentos como sencillos restos de un diario de viaje escrito en el momento de los hechos. El autor pudo muy bien redactar «a posteriori» estos relatos en primera persona, para señalar de esta forma su participación en acontecimientos anteriores: este procedimiento literario es cosa común en los autores de la época. Pero este procedimiento —si de procedimiento se trata— tiene su propio sentido y quiere subrayar el testimonio de quien participó en los acontecimientos. El autor de los Hechos (que parece ser el autor de dichos fragmentos) quiere decir que participó personalmente en algunos de los viajes de Pablo, hacia los años 55-60. Su evangelio es evidentemente posterior a estas fechas, pero difícilmente habría podido ser escrito después de los años 80-90.

Algunos autores no están de acuerdo con esta opinión por razones teológicas. El pensamiento del tercer evangelio, y sobre todo de los Hechos, les parece excesivamente diferente del de Pablo como para poder atribuir estos libros a un discípulo inmediato del gran apóstol (los

⁴ Véase Hch 16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-18; 27, 1-28, 16 (y solamente en algunos manuscritos: 11, 27).

puntos importantes de discordia serían el juicio que cada uno de ellos dan de la ley judía, el carácter de la muerte de Jesús, las estructuras de la iglesia, la inminencia de la parusía). Nadie puede negar ciertamente que el pensamiento de Lucas difiere del de Pablo en estos y otros puntos, pero no podemos olvidar que «Lucas» escribe unos veinte años después de la muerte del apóstol y en circunstancias bastante distintas. Por otro lado, no es un rabino judío, sino un helenista culto. Además, ¿cuántos discípulos reproducen exactamente el pensamiento de su maestro? Por ello, no nos parece excesivamente aventurado atribuir el tercer evangelio y el libro de los Hechos a un discípulo y compañero de Pablo.

2. Diversos testimonios externos atribuyen estos libros a Lucas

Ninguno de ellos se encuentra en el Nuevo Testamento. De todas maneras, Pablo nombra tres veces a Lucas entre sus compañeros de cautividad (Col 4, 14; Flm 24; 2 Tim 4, 11), siempre al lado de Marcos. Según Col 4, 10-11, Lucas no es judío, y se le da el título de «médico querido» en 4, 14.

Ireneo, hacia el 180, atribuye a este personaje el tercer evangelio y los Hechos. Es posible que el obispo de Lyon trajese consigo esta información de su patria (Asia).

En adelante, se atribuyen constante e indiscutidamente estos dos libros a Lucas: en Roma, poco más o menos por la misma época (Canon de Muratori), en el siglo III, en el Africa romana (Tertuliano) y en Alejandría (Orígenes). En el siglo IV, los primeros historiadores de la iglesia, Eusebio de Cesarea, Jerónimo... añadirán algunos datos complementarios sobre los orígenes de Lucas en Antioquía y sobre sus últimos días en Grecia...

Estos datos tradicionales comienzan a aparecer exactamente un siglo después de la redacción del evangelio y de los Hechos. Por otro lado, se encuentran atestados bastante pronto en las diversas iglesias del mundo mediterráneo. Nadie parece oponerse a ellos.

Están de acuerdo además con los datos que las dos obras nos proporcionan sobre su autor.

Por todo ello, la atribución del tercer evangelio y de los Hechos a Lucas goza de una seria probabilidad.

ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE LUCAS

- J. M. LAGRANGE, **Evangile selon saint Luc.** Gabalda, Paris 1921. Obra técnica y antigua.
- A. GEORGE, **L'annonce du salut de Dieu.** Equipes Enseignantes (18, rue Ernest-Lacoste, 75018 Paris) 1963, 192 p. Guía de lectura preparada para los maestros de la enseñanza pública. Sencillo y excelente.
- J. S. JAVET, **L'évangile de la grâce.** Labor et Fides, Genève 1957, 285 p. Comentario protestante conciso y bien informado.
- H. GOLLWITZER, **La joie de Dieu.** Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1958, 332 p. Comentario protestante.
- A. STOGER, **L'évangile selon saint Luc**, 3 vol. (Col. Parole et prière). Desclée. Lectura seria orientada a la meditación y a la oración.
- B. RIGAU, **Témoignage de l'évangile de Luc.** Desclée de Brouwer, Bruges 1970, 482 p. Estudio detallado, serio y claro de las características literarias, de los elementos del evangelio y de su mensaje doctrinal.
- E. SAMAIN. Se pueden encontrar una excelente presentación de conjunto de la obra de Lucas y un estudio de algunos de sus textos en los n. 10 y 12 de los CAHIERS BIBLIQUES de la revista FOI ET VIE (139, boulevard de Montparnasse, 75006 Paris).
- E. SAMAIN ha resumido lo más importante en los n. 116, 117, 118 de AUJOURD'HUI LA BIBLE (17, rue de la Trémoille, 75008 Paris).
- Señalamos finalmente el ya mencionado folleto de A. GEORGE, **Lecture de l'évangile selon saint Luc.** Profac (25, rue du Plat, 69002 Lyon), 1971, 64 p.
- ASSEMBLEES DU SEIGNEUR. En estos pequeños volúmenes, editados por la abadía de Saint-André y la editorial du Cerf, diversos exégetas presentan sistemáticamente los textos de la liturgia católica. Bastantes de los textos de Lucas son presentados por A. George. En 1968, comenzó una nueva serie de acuerdo con la reforma del misal. De ella se trata cuando citamos esta obra. Cuando remitamos a la primera serie, lo diremos expresamente: (1).

PROBLEMAS DE METODO...

Para llegar a captar el pensamiento propio de Lucas, abordaremos sus textos constantemente de dos maneras diferentes.

Al comparar el texto de Lucas con el de Mateo y sobre todo con el de Marcos, que según todas las probabilidades fue utilizado por Lucas como una de sus fuentes, caeremos en la cuenta de las fórmulas propias de Lucas, de sus características y de su manera propia de construir los elementos y materiales de que dispone. Es evidente que esta originalidad puede provenir tanto del trabajo propio de Lucas como de las fuentes que él utiliza. Pero incluso si se limita a reproducir sus fuentes, las hace suyas, presen-

tándolas como el evangelio de Jesús. Todos los estudios que hagamos del texto los comenzaremos, en cuanto sea posible, por esta comparación. Conviene, pues, que el lector no se desanime por su carácter a veces un tanto árido.

Un estudio de conjunto de la obra de Lucas, de dimensiones considerables (Lucas y Hechos forman el conjunto literario más amplio de todo el nuevo Testamento), nos permite reconocer las características lucianas del vocabulario, de la sintaxis, el estilo, procedimientos literarios, temas... Partiendo de estos datos, de los cuales evidentemente algunos son más seguros que otros, es posible discernir a veces en los textos el trabajo literario propio de Lucas y captar de esta manera su propio pensamiento.